DOSSIER

NAM

TESTIMONIOS

IMAGENES DE GUERRA

15

UNA COLECCION DE LAS FOTOGRAFIAS MAS IMPRESIONANTES DE LA GUERRA DE VIETNAM

SIN IVA

PLANETA-AGOSTINI

Introducción del Editor

"La pena de la guerra destilada " Esta frase de Wilfred Owen es tan apropiada a las mejores fotografías de la guerra como a su propia poesía sobre la Primera Guerra Mundial. *Imágenes de guerra* presenta el verdadero rostro de la guerra, la realidad desnuda del horror, la devastación, la crueldad y el sufrimiento. Aterrador en su simplicidad, permanecerá en la mente para siempre.

En la guerra de Vietnam, el periodismo fotográfico alcanzó la madurez, adquiriendo la categoría de arte. La cantidad sin precedente de fotografías de la zona de guerra publicadas en periódicos y revistas tuvo dos consecuencias inmediatas. La primera fue exponer el pueblo norteamericano a la realidad cruda y brutal de un modo nunca antes experimentado. La segunda fue despojar a la guerra de toda pretensión de encanto o heroísmo. No había encanto alguno en la fotografía de un niño impregnado de napalm, como no había heroísmo en la imagen de unos marines torturando a un vietcong.

Pero en esto reside una de las paradojas centrales del arte del fotógrafo de guerra. Esta paradoja se basa en el conflicto de motivos: explotación frente a compasión No hay duda de que algunos fotógrafos se anestesiaron con la ración cotidiana de violencia sin sentido y de crueldad gratuita, del mismo modo que estaban anestesiados aquellos soldados de cuyos excesos daban cuenta los fotógrafos.

Afortunadamente, estos casos son minoritarios. La mayoría de los grandes fotógrafos de la guerra de Vietnam —muchos de los cuales estaban representados por la agencia Magnum— se movían por motivos humanitarios. Querían mostrar al mundo la absurdidad de la situación, las bárbaras acciones y pasiones que la guerra hace emerger. El horror.

Pero las paradojas permanecen. Como dijo Don McCullin, uno de los fotógrafos más grandes y más compasivos de la guerra de Vietnam, " .. fotografiar una guerra nunca puede ser hermoso "

DOSSIER NAM TESTIMONIOS

Edita: Editorial Planeta-De Agostini, S.A., Barcelona

Número 15 - Imágenes de guerra

Presidente: José Manuel Lara
Consejero Delegado: Ricardo Rodrigo
Director General: José Mas
Director Editorial: Jordi Martí
Coordinación: Carmel Ferrer
Asesoría Técnica: GEARCO
Realización Gráfica: Luis F. Balaguer
Producción: Jacinto Tosca

Redacción y Administración: Aribau, 185, 1º - Tel. (93) 209 80 22
08021 Barcelona - Tx. 93392 EPDA E

DOSSIER NAM-TESTIMONIOS es una publicación de aparición catorcenal. Cada ejemplar consta de 64 páginas interiores más sus correspondientes cubiertas

El editor se reserva el derecho de modificar el precio de venta del ejemplar, si las circunstancias del mercado así lo exigieran.

© 1988 Editorial Planeta-De Agostini, S.A., Barcelona

ISBN nº 1 - 84-395-0955-3
Depósito Legal: NA-1124-1988

Fotocomposición: Tecfa, Barcelona
Fotomecánica: Eurogamma, Barcelona
Impresión: Gráficas Estella, Navarra

Impreso en España - Printed in Spain - Marzo 1989

Editorial Planeta-De Agostini garantiza la publicación de todos los ejemplares que componen esta colección.

Información sobre atrasados (sólo para España): EDISA - López de Hoyos, 141 - 28002 Madrid - Tel. (91) 415 97 12

Distribuye para España: Marco Ibérica Distribución de Ediciones, S.A. Carretera de Irún, Km. 13,350 —variante de Fuencarral— 28034 Madrid

Pida a su proveedor habitual que le reserve un ejemplar de **DOSSIER NAM-TESTIMONIOS**. Comprando su ejemplar cada dos semanas en el mismo quiosco o lugar de venta, usted conseguirá un servicio más rápido y nos permite la distribución a los puntos de venta con la mayor precisión.

IMAGENES DE GUERRA

Un fotógrafo en Vietnam 2
Tim Page

Capítulo 1 5
Los jugadores

Capítulo 2 11
Soldados

Capítulo 3 27
Civiles

Capítulo 4 43
La guerra en casa

Capítulo 5 51
Choque de culturas

Capítulo 6 59
Secuelas

UN FOTOGRAFO

ARRIBA: *Filmando las noticias de la mañana.*

Los 10.000 días del episodio norteamericano en Vietnam constituyen una historia de muchas primicias, una época de mucha experimentación e innovación. El reportaje —en forma de palabras escritas, de televisión y de fotografía— no fue ninguna excepción. La Máquina Verde, la fuerza expedicionaria del Tío Sam, estaba sobrecargada de funcionarios de relaciones públicas que trataban de dar una buena imagen a sus obras. Su trabajo consistía en convencer a la gente de que la guerra se estaba ganando, y nosotros, los fotógrafos, estábamos tal vez en la línea de avance de esta campaña. Una confrontación que debía haber sido una guerra civil, y que casi llevó a las superpotencias al borde de la tercera guerra mundial, se convirtió en el campo de pruebas definitivo de los últimos juguetes militares. Los chicos de relaciones públicas estaban deseosos de instalar al fotógrafo y su cámara en uno de los últimos helicópteros, o por lo menos colocarlo en un ángulo propicio para unas buenas instantáneas. Los fotógrafos, por la naturaleza misma de su trabajo, se encontraban profundamente enredados en las maquinaciones del conflicto, bien en bases remotas, bien persiguiendo la evasiva primera línea del combate. Teníamos que acercarnos más a la realidad que nuestros cohortes de la pluma: las fotografías de acción requerían salir al exterior, y no había nada que fotografiar en una habitación de hotel.

A fines de la Segunda Guerra Mundial, cuando el periodismo fotográfico alcanzó la madurez, la fotografía de combate ya se había desgajado como algo distinto, como un arte independiente practicado por unos pocos con talento especial. Al igual que los antiguos impresionistas, una banda de padrinos de este arte se reunieron en París para constituir una agencia cooperativa conocida como Magnum. Eran hombres como Henri Cartier Bresson, George Rodger, William Vandivert, David Seymour y Robert Capa. Seymour, conocido como Chim, moriría más tarde en la crisis de Suez, mientras que Capa —posiblemente el más famoso de todos los fotógrafos de guerra— iba a ser despedazado por una mina, en un convoy francés, cerca de Nam Dinh, en Tonquín, el 25 de mayo de 1954. Otro medio centenar de fotógrafos morirían también cubriendo el intento norteamericano de dominar una guerra civil en el Sudeste asiático.

Estos padres fundadores crearon un molde compasivo que sus seguidores imitarían. Siempre el ángulo definitivo y más expresivo, sin la prisa ante el cierre de la edición del periódico. La búsqueda del marco, el intento de la importancia comedida. La dureza llegó a tener sólo una importancia secundaria al lado de lo cotidiano y lo vulgar, un hecho que las grandes empresas obsesionadas por la prisa ignoraban a menudo

Las fotografías de Don McCullin son las que mejor captan el horror de la batalla de 29 días por la ciudad de Hué, donde los marines se involucraron mucho más de lo que nunca creyeron posible. Las luchas callejeras eran terribles, constituían la parte más sangrienta y peligrosa del combate, y los periodistas jugaban a la pata coja entre los dos bandos. Y estaban también los civiles, observadores inocentes (y otros no tanto) de una guerra que llegó hasta las puertas de su casa, y, si recordamos una fotografía de Philip Jones Griffiths, hasta su misma sala de estar durante la miniofensiva del Tet. Ocurrió en las afueras de Cholon en mayo de 1968, y tres de nosotros estábamos presentes con película en color y en blanco y negro. Entramos en el osario de un matadero cuando los soldados del Ejército del Sur y del Vietcong se retiraron y los civiles volvían para evaluar los daños sufridos en sus pobres viviendas Una muchacha de doce años yacía muerta en el suelo, con el pecho cosido a balazos. Su hermano no podía controlarse cuando colocaron su pequeño cuerpo en un camión del cuerpo de bomberos. Nosotros tres, mercenarios de los medios de comunicación, estábamos juntos, codo a codo, y los tres disparamos a la vez: los tres con Leicas, los tres con objetivos de gran diámetro, los tres con Ektachrome. Por ser un fotógrafo independiente, mi fotografía no se publicó hasta mucho después de los hechos (ver "Dossier Nam Testimonios", n.º 2, pág. 52). La de Larry Burrow apareció en *Life*. La otra, la que circuló por todo el mundo distribuida por Magnum, era de Philip. El sufrimiento en el rostro de aquel chico es tan conmovedor como la tristeza en el Muro de los Ex-combatientes o el joven superviviente vietnamita.

El cuerpo de prensa, los *Bao Chi* como nos llamaban colectivamente, lo constituíamos unas doscientas personas que considerábamos a Saigón como nuestro hogar En algunos momentos, como durante las ofensivas del Tet y de Khe Shan, éramos hasta 600. Muchos mantenían una residencia sólo temporal, prefiriendo la seguridad y la cordura de las bases de Bangkok, Hong Kong y Singapur. La cobertura real de la guerra la hacía, pues, un grupo de unos 50 hombres y mujeres que podían encontrarse en cualquier rincón de los cuatro cuerpos. En una operación de gran importancia podían llegar a reunirse hasta 30 personas en la pista de un helipuerto militar esperando un viaje. Como fotógrafo, era fácil ser acomodado entre la tripulación. Los equipos de televisión, por otra parte, constituían un problema real, ya que requerían por lo menos tres asientos: uno para el corresponsal, otro para el cámara y un tercero para el responsable del sonido, enredados uno con otro por metros de cable. Ante un gran reportaje, hacía falta todo un helicóptero para transportar los equipos de las tres principales cadenas norteamericanas.

Todo nuevo corresponsal debía acreditarse adecuadamente antes de ser admitido entre los militares. Exigían una carta en

EN VIETNAM

ARRIBA: *El británico Tim Page.*

la que la agencia, la revista o el periódico aceptaba toda responsabilidad. Los independientes debían presentar cartas de dos fuentes distintas diciendo que comprarían su trabajo. Tanto UPI como AP eran muy generosos y daban la carta a quienquiera que osase intentarlo. De hecho, algunas de las mejores fotografías fueron hechas por personas que cobraban 10 dólares por cada una y que luego, tras dar pruebas de su valor artístico, llegaron a formar parte de la plantilla. Había que aprender deprisa en Vietnam, no fuera que uno acabara herido (o peor, que volviera sin ninguna fotografía digna de ser vendida)

La edad media de estos jóvenes "mercenarios" era de 24 años. Hasta entonces, ningún conflicto armado había sido interpretado por hombres de casi la misma edad que los condenados a luchar. La fotografía se hizo más íntima a través de su ingenuidad. Tenía un frescor no estorbado por la política ni el arte, un reflejo del síndrome del rock and roll, cuyo ritmo permeaba toda la red del mando.

Casi todas las fotografías del conflicto que uno recuerda, difundidas gracias a la concesión del premio Pulitzer a la revista *Life*, fueron hechas con Leicas M2 o 3 Para mí, esta cámara tenía la óptica más adecuada a un conflicto cuyo clima variaba desde las dunas hasta los pantanos y las selvas tropicales. Se nos garantizaba una dosis de inmersión en barro o de polvo penetrante de color naranja rojizo, removido violentamente ante nosotros por los turbopropulsores y el rotor de los helicópteros.

Vietnam era una pesadilla para todo tipo de material, pero probablemente sobre todo para los equipos de sonido Mitchell y Avicon de 7 kilos de peso. Una Leica duraba más y había que mimarla.

En el Delta, uno acaba cayendo de un par de oleaginosos troncos de bambú que hacen de puente para encontrarse en un canal de mal agüero. O uno resbala en un arrozal enfangado y cae en una zanja. En cualquier caso, el equipo se empapa. Uno puede despedirse de casi todo, esperando que, por lo menos, la película se salve. Pero con las Leicas las cosas son distintas. En primer lugar, se secan cuidadosamente con una toalla seca y una gamuza guardada en la mochila impermeable de los enfermeros. Luego le llega el turno al viejo cepillo de dientes, usado como los reclutas lo usaban con los M16. No es recomendable en situaciones normales, pero funcionaba. En Vietnam era preciso servirse de técnicas de mantenimiento poco comunes.

Un buen aspecto de la logística de la guerra era que podían conseguirse Nikon F por 100 dólares en el economato, la sección fotográfica de una tienda de Broadway. Los profesionales con base en Saigón podían obtener las suyas directamente de la fábrica a través de la oficina de Tokio

Éramos conscientes de los riesgos, de la guerra, de la locura, pero las imágenes fueron más grandes que nosotros mismos. Quedamos atrapados como mariposas en la llama. Creo que todos nos volvimos pacifistas, estremecidos en el momento de encontrarnos en el campo de batalla No podíamos decir más que la verdad: no había poses, no se retocaba la escena.

La verdad era drásticamente ruda, y la reflejamos con una libertad desconocida en otras guerras. Todavía tiñe nuestro arte en la actualidad. No olvidaremos aquel tiempo, su fealdad no nos abandonará, sus resultados y su modo de socavar la sociedad perdurarán mucho tiempo. Las fotografías serán la clave de nuestros recuerdos.

Muchos de los fotógrafos representados en este notable libro recorrieron Vietnam guiados por sus propios impulsos y no por los de un despótico editor. A menudo se demoraron en las zonas limítrofes de la guerra, descubriendo un territorio que en otro caso habría permanecido virgen: el reportaje de Marc Riboud fue, durante un tiempo, único. Gracias a su reputación de fotógrafos superlativos, muchos de ellos fueron invitados a volver a Vietnam tras la liberación del Sur. Lejos de Vietnam, la misma voluntad de neutralidad y la misma búsqueda de la excelencia mantuvo ocupados a otros exponentes del arte visual en artículos sobre el frente doméstico en Estados Unidos, en Europa, y durante las manifestaciones contra la guerra. El volumen de fotografías sobre Vietnam superó el de cualquier otra guerra. Las imágenes eran —y son— inmensas, todo un símbolo de la era de la liberación. Aquí se cubren en las secciones que presentan a los principales jugadores, antes de centrarse en la guerra desde la perspectiva de los soldados y los civiles. Desde un escenario de desesperación y de devastación en una tierra lejana, *Imágenes de guerra* se traslada a unos Estados Unidos escindidos por la protesta y a una generación desdeñada por su propio país por haberse metido en una guerra a la que nadie los llamó. Estas fotografías son los centinelas de una época que marcará la textura de nuestro presente y de nuestro futuro.

Concedamos la última palabra a Va Van Long, ex combatiente del Vietcong de 53 años de edad y actualmente ministro de Información en Ben Tre, que luchó con el Vietminh en 1947. En una emotiva visita al cementerio de guerra de los luchadores por la liberación, dijo, con lágrimas en los ojos, "Nosotros ganamos, nosotros perdimos; los norteamericanos perdieron. Los únicos vencedores fueron ustedes, los medios de comunicación." Los vietnamitas han luchado durante un milenio para liberarse de los chinos, de los franceses, de los japoneses y, finalmente, de los norteamericanos. Todavía luchan en dos frentes, en Kampuchea y en la frontera con China.

Hoa Binh —la paz— todavía es una ilusión

Tim Page, 1988.

Vietnam era el tablero donde se jugaba un juego de política global. Los jugadores eran los políticos y los generales; las fichas eran hombres y mujeres jóvenes, condenados a morir por una ideología que pocos de ellos realmente comprendían. No eran más que peones en la última confrontación entre comunismo y capitalismo, entre totalitarismo y libertad, entre colonialismo y autodeterminación, entre socialismo y democracia, entre el Norte y el Sur, el Este y el Oeste, Rusia y Estados Unidos, China y Estados Unidos. Rojo contra rojo, blanco y azul.

Sería reconfortante descubrir que los grandes maestros de la estrategia eran monstruos despiadados a quienes no les importaban las víctimas de esta guerra civil. Sin embargo, y con la perspectiva de los años, hay que verlos más bien como figuras trágicas, condenadas a tomar decisiones desagradables e indefendibles en un mundo que había perdido por completo la razón.

El mismo caballero blanco de la democracia occidental, el presidente John F. Kennedy, fue infectado por la guerra. El gran reformador liberal, el presidente Lyndon B. Johnson, fue abatido por ella. Incluso Ho Chi Minh —el Tío Ho del país ahora unificado— no salió del todo indemne, ya que se han cometido muchas atrocidades en su nombre.

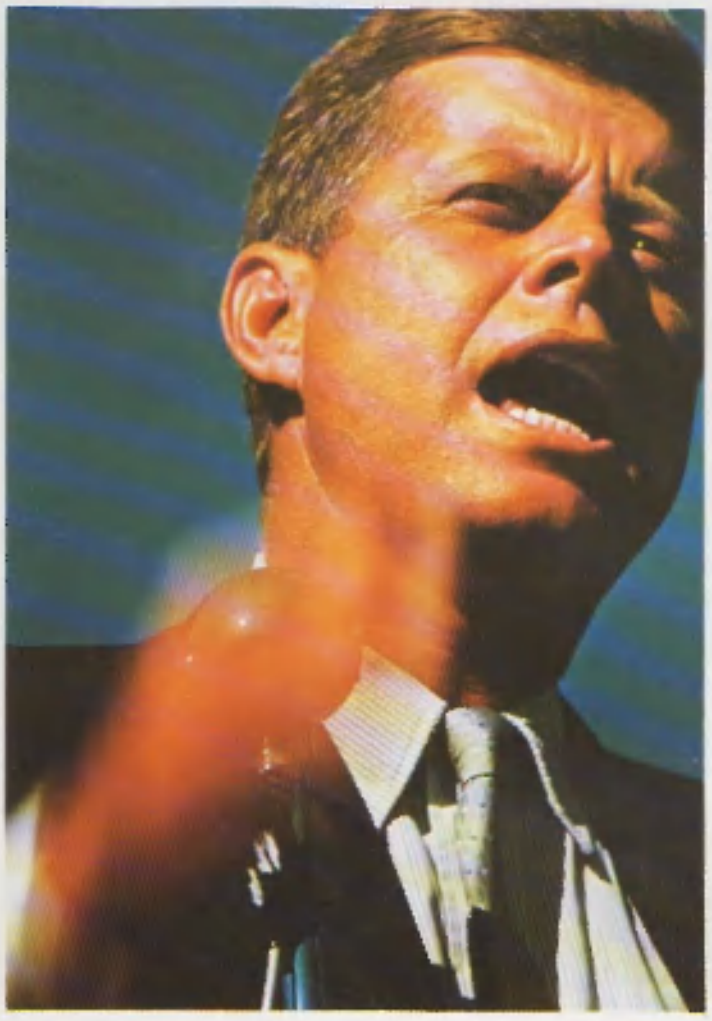
Pero ellos eran los jugadores. Ellos manipulaban y maniobraban mientras otros morían. Jugaban por el poder y por el pueblo. Jugaban por su país y por su causa. Pero, sobre todo, jugaban.

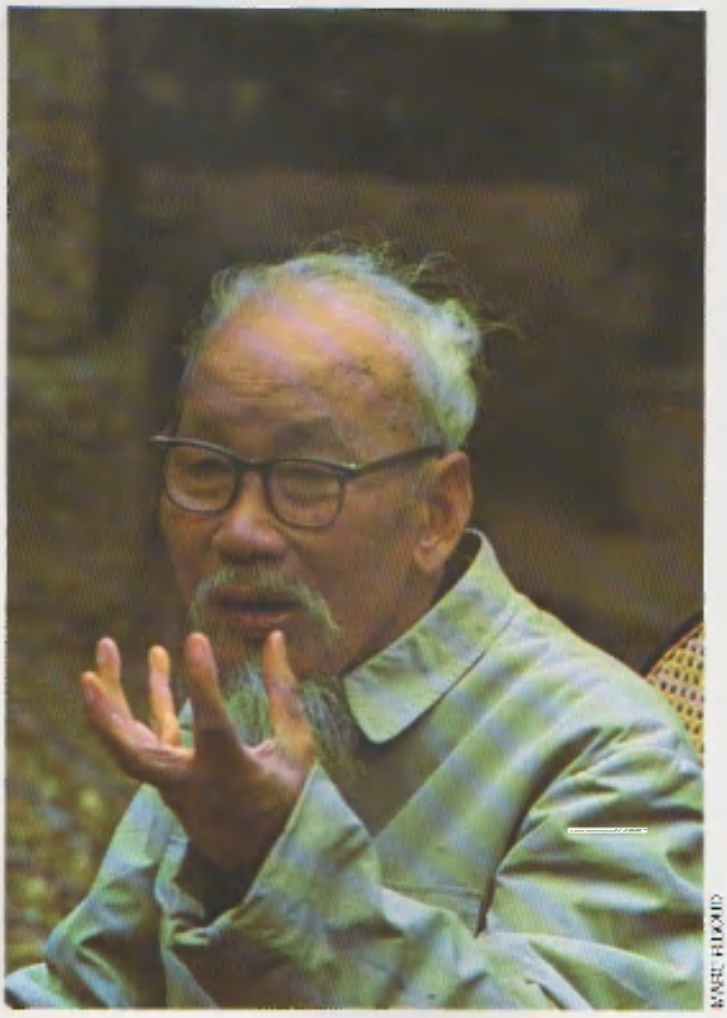
DERECHA: *Johnson y Nixon. El "bueno" que empezó la guerra y el "malo" que la acabó.*

ELLIOTT ERWITT

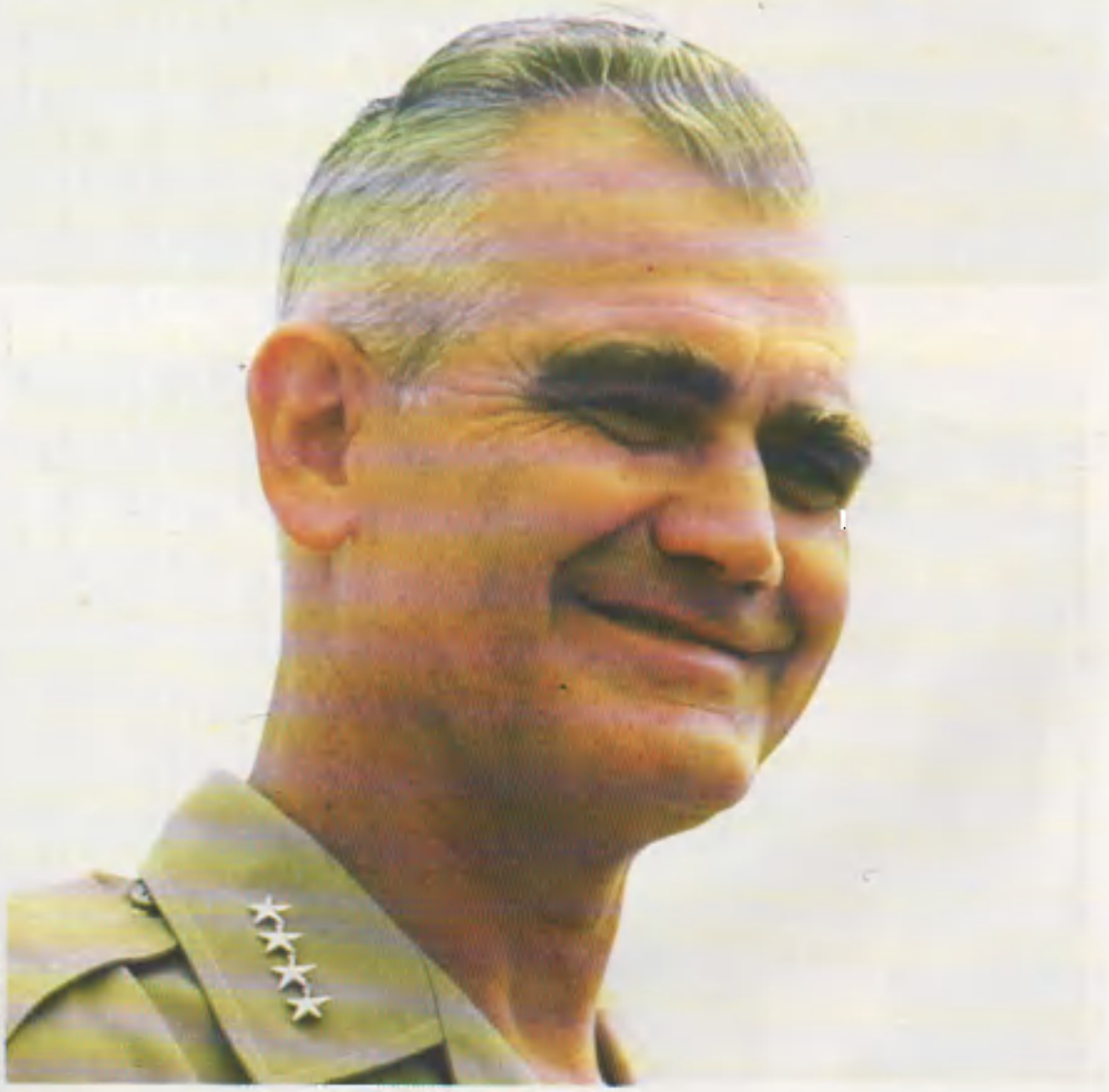
Capítulo 1

LOS JUGADORES



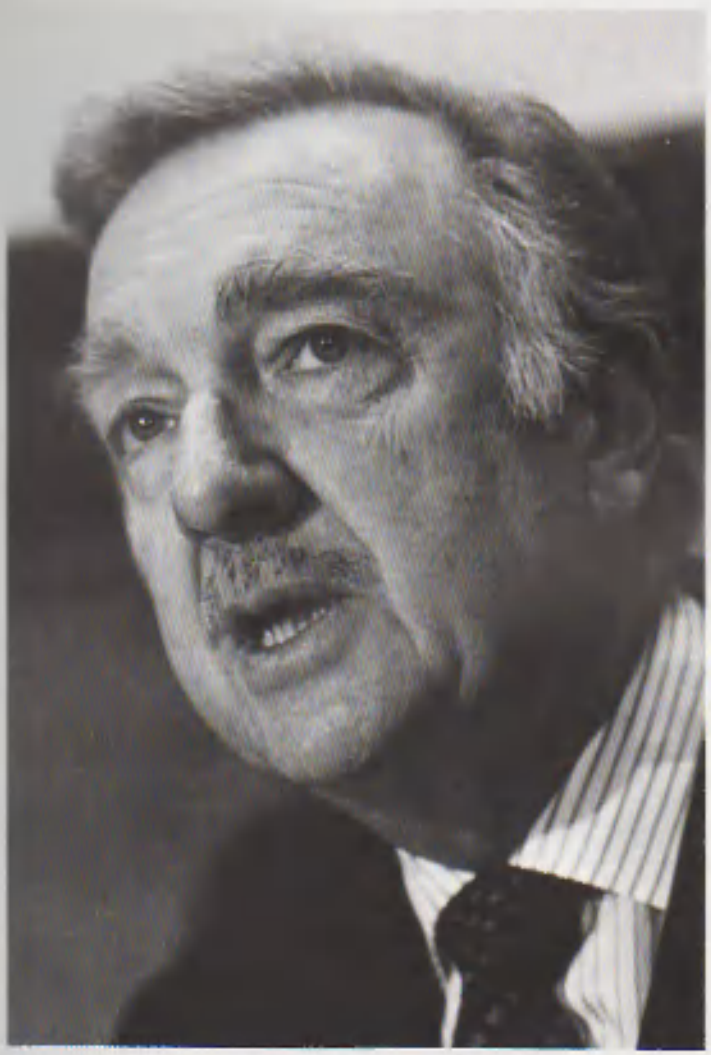


Los buenos y los generales.
ARRIBA IZQUIERDA: *El presidente Kennedy era considerado como un rey Arturo de nuestro tiempo, pero con su política de fomentar la contrainsurrección para detener el avance del comunismo dio un fuerte impulso a la escalada del conflicto.*
ARRIBA DERECHA: *Ho Chi Min luchó contra los japoneses, los franceses y los norteamericanos. A pesar de su frágil aspecto, era un nacionalista empedernido y un despiadado estratega político*
ENFRENTE ARRIBA. *El general Giap (centro), de Vietnam del Norte, está considerado en Occidente como el arquitecto de la victoria comunista. Pero en Hanoi fue desacreditado tras los fracasos militares de la ofensiva del Tet de 1968 y de la ofensiva de Pascua de 1972. La victoria final la cosechó en 1975 su sucesor, el general Van Tien Dung.*
ENFRENTE ABAJO: *La culpa de la derrota norteamericana se atribuye normalmente al general Westmoreland, aunque sólo estuvo al frente de las tropas en Vietnam de 1964 a 1968. Su estrategia de emplear una enorme potencia de fuego para someter al enemigo no sólo fue un fracaso militar, sino que consiguió indisponer al pueblo norteamericano.*



CLAUDE CHAPPAZ

MICHEL LAURENT



Los agentes del poder.
ENFRENTE ARRIBA: *Con tres golpes de estado sucesivos y dos elecciones —probablemente amañadas— por medio, el presidente Thieu se mantuvo en el poder en Vietnam del Sur desde 1965 hasta 1975, dimitiendo sólo cinco días antes de la caída de Saigón. Ahora vive en Wimbledon, Londres.*
ENFRENTE: *Los artífices de la paz de París, Le Duc Tho (izquierda) y Henry Kissinger, se felicitan por el acuerdo obtenido. Pero ninguna de las dos partes cumplió lo pactado en el tratado.*
ARRIBA IZQUIERDA: *El presentador de televisión Walter Cronkite fue el más eficiente creador de opinión de Estados Unidos. Tras una visita a Vietnam en 1968, expresó sus dudas sobre la guerra e invirtió el signo del apoyo popular.*
ARRIBA DERECHA: *El primer ministro vietnamita Nguyen Cao Ky organizó el golpe de 1964 que llevó a Thieu al poder, pero él nunca ocupó el cargo máximo Gobernó bajo la presidencia de Thieu hasta que ambos huyeron de Vietnam en 1975. Actualmente regenta una tienda de licores en Pasadena, California.*

Los soldados son soldados, sean de uno u otro bando. Viejos antes de hora, han sido entrenados para matar, preparados para morir. Se arrastran por las zanjas, se quejan de la comida, ven como sus amigos —o sus camaradas— caen hechos pedazos y esperan contra toda esperanza que sobrevivan.

No importa demasiado quién dispara contra nosotros, como tampoco importa si el hombre a quien matamos es blanco, amarillo u oscuro. Tampoco importa demasiado saber por qué luchamos, con tal de que creamos que es algo por lo que vale la pena morir. De lo demás ya se ocupan los políticos y la alta jerarquía militar.

Los soldados de un bando no son mucho mejores que los del otro. Todos se desmoralizan y se sienten frustrados. La tentación de enterrar una mina decididamente cruenta, de torturar a un prisionero, de incendiar una aldea o de acabar con algunos civiles era a veces incontenible.

Pero había algunas diferencias. Los soldados vietnamitas —ya fueran del Ejército del Norte, del Vietcong o del Sur— debían luchar hasta el fin de la guerra. Los norteamericanos sólo por un período de once o doce meses, a no ser que se volvieran adictos a la guerra y quisieran una dosis doble —o triple— de vísceras y sangre.

Porque, en última instancia, la guerra de Vietnam se redujo a vísceras y sangre. La de unos o la de otros. Amigos y enemigos perdían sus miembros ante nuestros ojos. Aquellos que conocimos en el campo de instrucción sufrían heridas terribles, y otro tanto podía ocurrirnos a nosotros mismos. La amenaza omnipresente de quedarse mutilados para siempre no es una compañía agradable.

DERECHA: *Gloria vieja, sangre nueva. Fue un hombre que reía y amaba, como tú.*

Capítulo 2

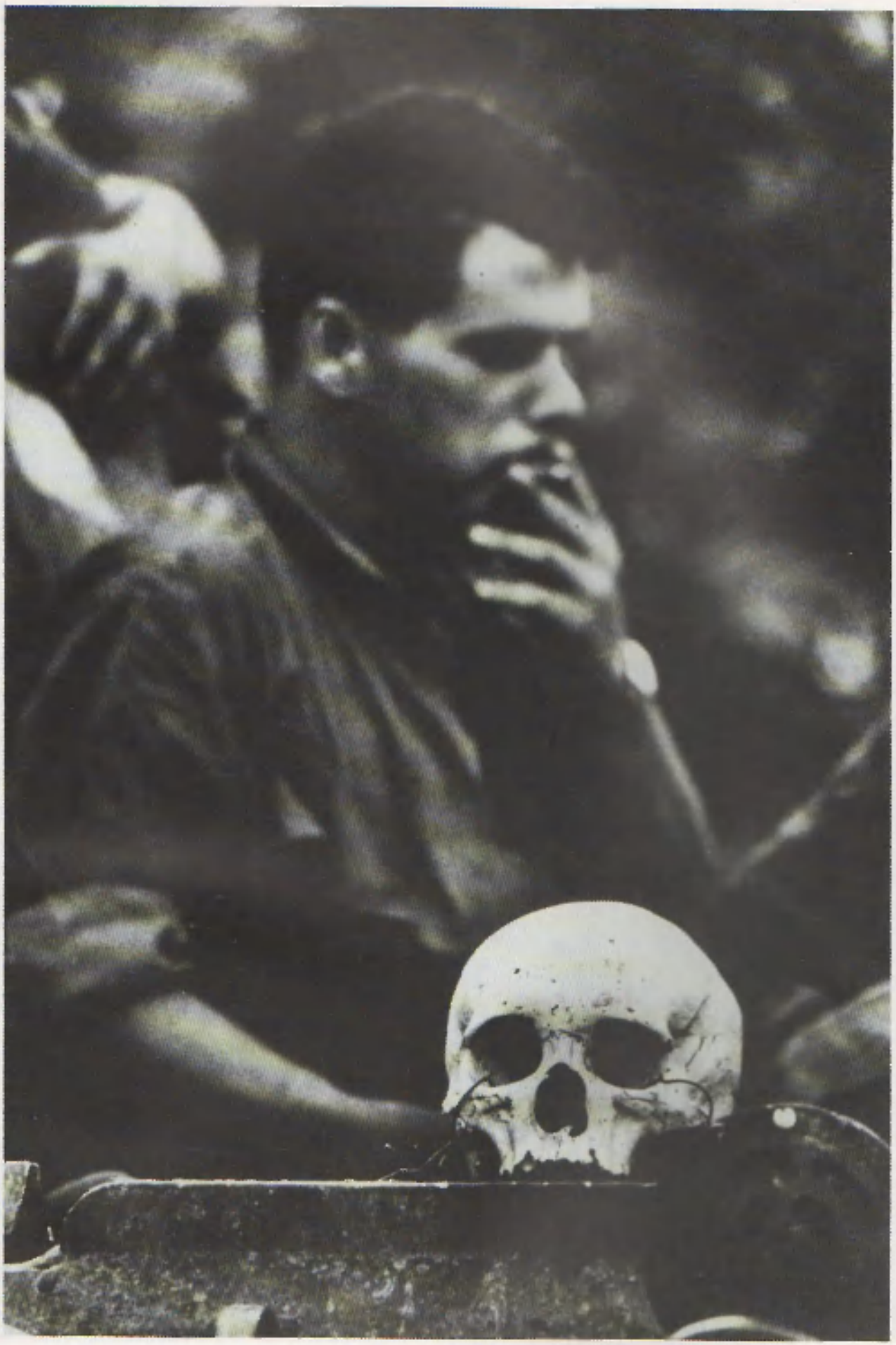
SOLDADOS

IZQUIERDA: *No es mucho para una vida: unas pocas fotos y una bolsa llena de balas. Una joven vida desperdiciada antes de que llegara a empezar.*
ARRIBA: *Siguiendo los pasos del camino de la perdición. Este niño de diez años, mascota y recadero de los soldados del Ejército del Sur que hay a su lado, es ahora su héroe por haber dado muerte a dos mujeres del Vietcong: una era su maestra; la otra, su madre.*

PHILIP JONES GRIFFITHS

ARRIBA: *Un soldado norteamericano cubre a su unidad, inmovilizada por el Vietcong, en las afueras de Saigón. A pesar de su postura aparentemente descuidada, la situación era seria. Pocos segundos después de tomar esta fotografía, la casa fue destruida por un cohete.*
DERECHA: *Los momentos de calma entre combates permitían al personal sanitario ocuparse de los heridos.*

PHILIP JONES GRIFFITHS

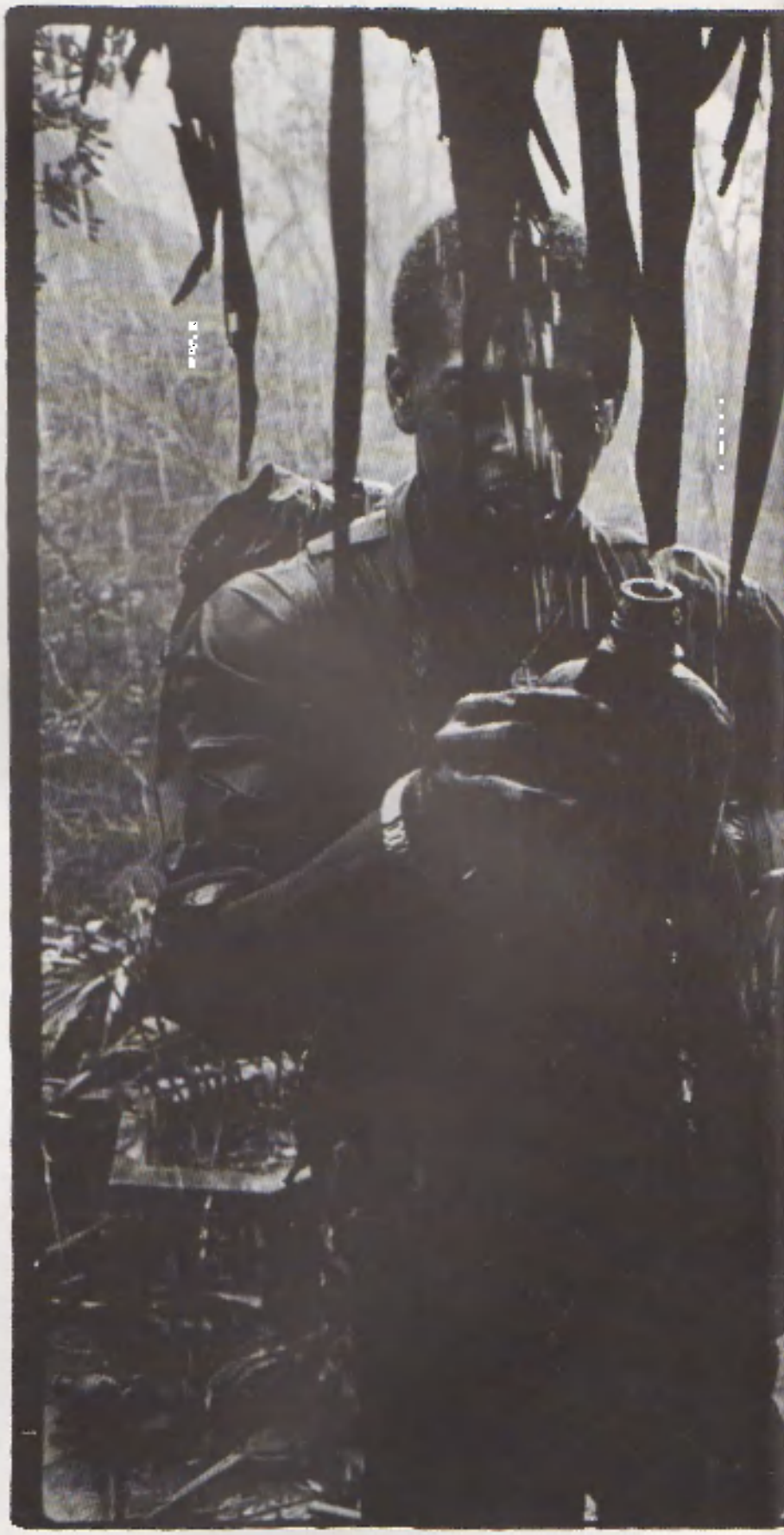


PHILIP JONES GRIFFITHS

IZQUIERDA: *Las calaveras humanas constituían un recuerdo favorito entre ciertos soldados norteamericanos. El comandante de este hombre —el coronel George S Patton III— llevó una calavera vietnamita a su fiesta de despedida. Las orejas eran también piezas favoritas, y algunos hombres se hicieron collares con ellas. Parecía una broma divertida en Vietnam, pero no lo era tanto al regresar a Estados Unidos.*
ARRIBA: *Soldados norvietnamitas capturados en el delta del Mekong. ¿Podrán sobrevivir a su reeducación a cargo del Ejército de Vietnam del Sur?*

ARRIBA. *¿Le gustaría pasar a mejor vida así, en un montón de escombros, con una bala en la cara y a 15.000 kilómetros de casa? En un santiamén sería etiquetado, metido en un saco y conservado en hielo. Vietnam será el culo del mundo, pero ¿quién quiere volver al otro mundo de este modo?*
DERECHA: *El rostro del revolucionario norvietnamita, cuya desinteresada devoción a la causa de su país sentó las bases de su victoria final. Aunque los norteamericanos los considerasen como fanáticos que no conocían el miedo, los norvietnamitas eran hombres como los demás. Muchos se volvieron locos bajo el intenso fuego norteamericano.*

MARC RIBOUD



DERECHA: *Era una compensación. Mientras que la comida enlatada normal era pesada y poco apetitosa, las raciones de las patrullas de reconocimiento lejano eran ligeras, sabrosas y deshidratadas, pero requerían mucha agua. La mayor parte de las veces había que llevar el agua, incluso en la jungla. Pero con la llegada de los monzones el agua era abundante Sólo era preciso saber recogerla cuando caía de las hojas*

FOTO JORGE GRIFFITH

IZQUIERDA. *Capturado. El diablo extranjero te ha cogido el AK-47, Hanoi no te quiere de vuelta y el Ejército de Vietnam del Sur no te prepara una estancia muy agradable en la cárcel. El futuro no es muy prometedor.*
ARRIBA: *Si fuera un civil, los norteamericanos tal vez se hubieran encargado directamente de él, ya que no les gustan los guerrilleros que merodean enterrando minas. Tal vez le hubieran interrogado primero, o lo hubieran usado como detector de minas. Este hombre fue capturado cerca de Dong Ha el 11 de octubre de 1966. La historia no dice qué fue de él.*

513

IZQUIERDA. *Un trabajo infernal. En un portaaviones norteamericano, el hombre vestido de amianto debía adentrarse en el fuego para rescatar al piloto en llamas. A veces no llegaba a tiempo.*
ARRIBA: *En ocasiones —por lo menos eso dicen— se daba un paseo en helicóptero a los sospechosos de pertenecer al Vietcong para que contaran lo que sabían. Si se negaban a hablar, se echaba a uno por la borda. Mientras los demás reflexionaban sobre la situación, se echaba a otro. Entonces los supervivientes lo cantaban todo y, al acabar..., ellos también saltaban. Nadie preguntó jamás por qué los sospechosos nunca regresaban*

Era muy fácil olvidarse de que los civiles eran personas de verdad. Se hablaba de ellos siempre en términos despectivos e insultantes: eran el proletariado, el mar donde nadaban los peces de la revolución. Eran el campo de batalla donde se libraba la lucha por los corazones y las mentes.

Los dos bandos querían ganarse los corazones y las mentes de las gentes, pero parecían más interesados en su sangre. Se calcula que unos 300.000 civiles survietnamitas perdieron la vida. Otros 65.000 civiles murieron en los bombardeos norteamericanos de Vietnam del Norte. Pero estos fríos números no dan idea de la cantidad de sufrimiento humano soportado. Hubo muchas familias separadas, casas incendiadas, mujeres violadas, niños convertidos en huérfanos, esposas convertidas en viudas, maridos mutilados, muchachos rociados con napalm, pueblos enteros borrados del mapa y gente común aterrorizada.

Además, el sufrimiento de este pueblo no acabó con la caída de Saigón. Aquellos que apoyaron a los norteamericanos fueron "reeducados". Millones de vietnamitas se hicieron a la alta mar, donde se calcula que unos 200.000 emigrantes murieron de insolación, ahogados, presa de los tiburones o a manos de los piratas. Miles de ellos viven todavía en campos de refugiados repartidos por el Extremo Oriente. Otros han sido reimplantados en entornos extraños —los desiertos de Arizona, las extensiones heladas de Canadá, las fincas ruinosas de Thamesmead— cuyo lenguaje ignoran y donde apenas tienen posibilidades de encontrar trabajo. Los que se quedaron en su país son víctimas de una economía misérrima y de juicios políticos periódicos.

DERECHA: *Un refugiado vietnamita cerca de Huć, empujado de una zona en guerra a otra.*

Capítulo 3

CIVILES

PHILIP JONES GRIFFITHS

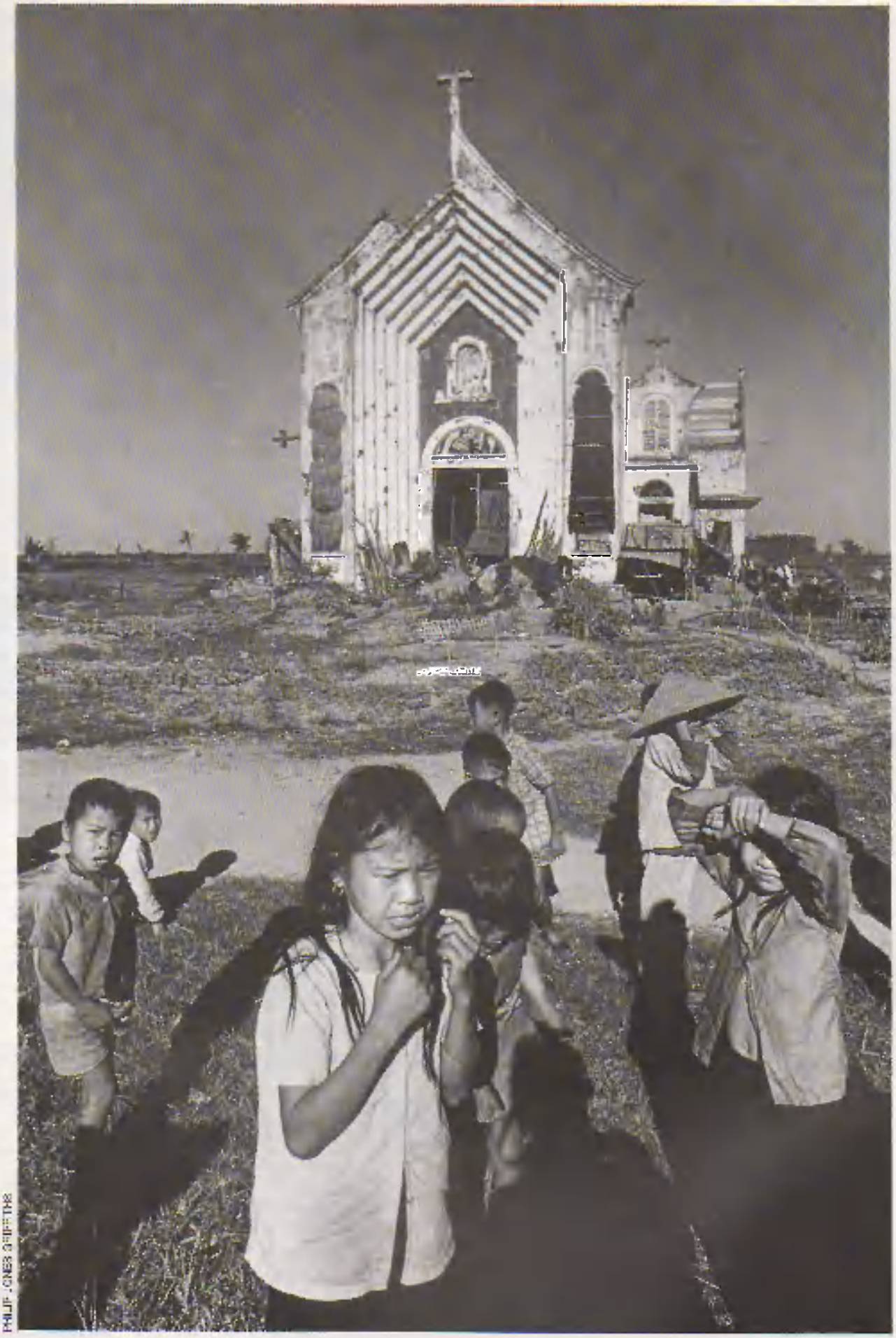
IZQUIERDA: *Se dice a menudo que los asiáticos son capaces de soportar estoicamente las calamidades. Pero ¿cómo no sentir más que desesperación cuando los niños se empapan en sangre por razones que los padres apenas empiezan a entrever?*
ARRIBA: *No sólo los soldados norteamericanos sufrieron trastornos mentales postraumáticos. Muchos civiles eran incapaces de comprender tanto horror, y los niños crecieron creyendo que la brutalidad aleatoria era normal. Nada puede borrar tan terrible legado.*

MARC RIBOUD

CLAUDE CHAUVEL

IZQUIERDA: *Para el Norte, la guerra fue una cruzada nacional. Con toda la economía encaminada a abastecer el aparato militar, quedaban muy pocas máquinas incluso para el más simple trabajo de construcción. Todo debía hacerse a mano. Si además los hombres jóvenes tomaban la ruta Ho Chi Minh para irse a luchar al Sur, la ingeniería civil dependía sobre todo de la habilidad y la fuerza bruta de las mujeres.*
ARRIBA. *Para algunos, las calles de Saigón eran placenteras, pero para la mayoría no había en ellas más que temor y sufrimiento. La prostitución, el tráfico de drogas y el delito eran males endémicos. Cuando los comunistas tomaron el poder, toda señal de riqueza fue un billete de ida al campamento de reeducación.*

ARRIBA: *Junio de 1969. Hasta ahora, la oración y este cartel han preservado la vida de estos niños. Pero cuando los norteamericanos se vayan, muchos de ellos ya tendrán edad para luchar en Kampuchea. Y ahora tienen ya edad suficiente para morir de cualquiera de los mil modos que Vietnam ofrece.*
DERECHA: *Dejad que los niños vengan a mí. Esta iglesia bombardeada cerca de Duc To se convirtió en albergue para casi 300 personas desde fines de 1970. La mayoría eran huérfanos de guerra. Entre todos, ya habían sufrido el equivalente de una vida en pesadillas. Y aún les esperan cinco años de guerra brutal (a los que logren sobrevivir).*

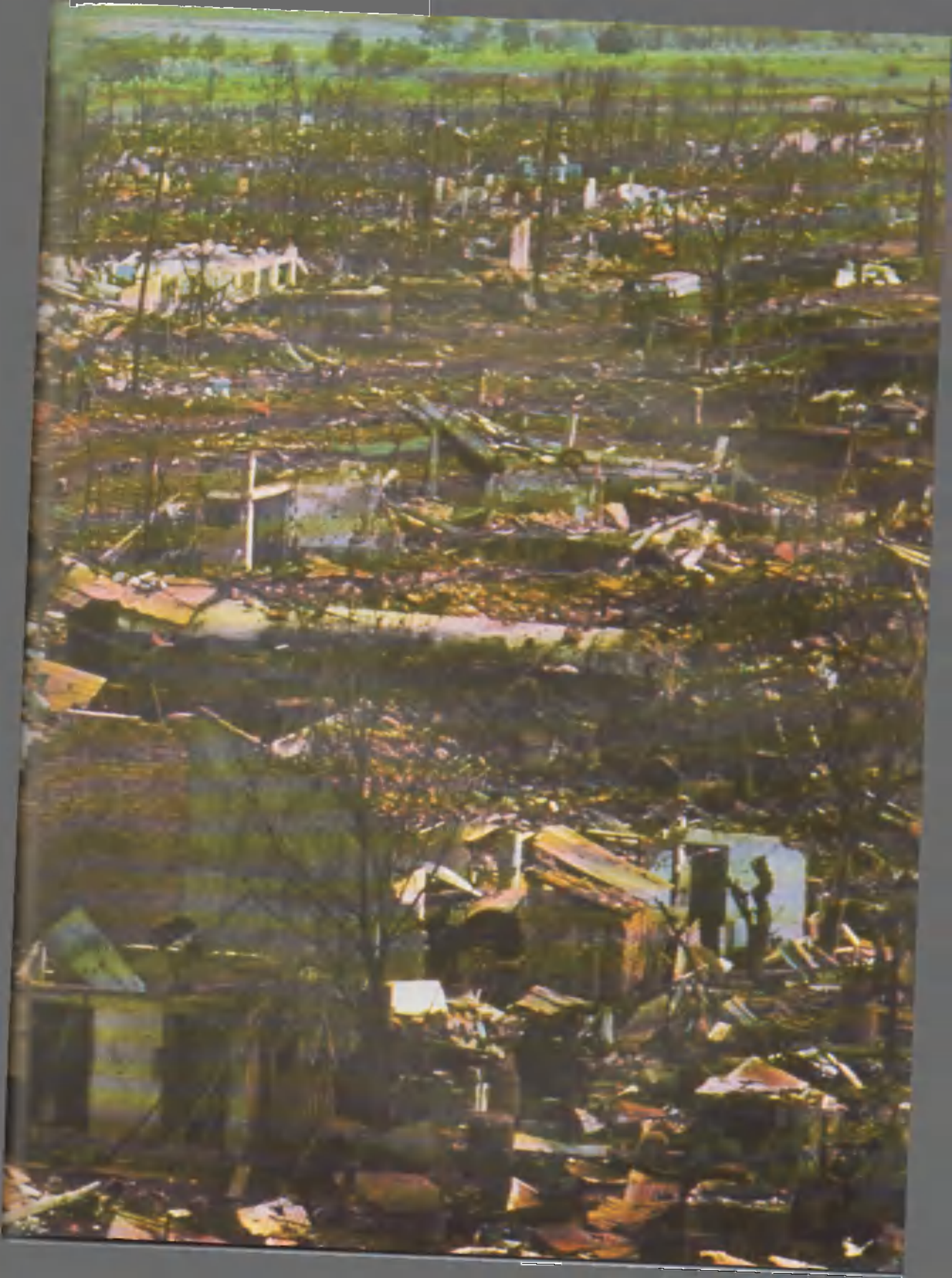


PHILIPPINES SEPTHE

MARC RIBOUD

MARC RIBOUD

IZQUIERDA: *El amor florece entre los jóvenes en Hanoi, a pesar de las privaciones. Entre el servicio militar y el trabajo en una fábrica de municiones provisional quedan sólo unos preciosos momentos para estar juntos. El agua tiene un significado especial para los vietnamitas, y aparece constantemente en sus historias populares como símbolo de renacimiento. Pero estos jóvenes enamorados tampoco quieren alejarse demasiado del refugio antiaéreo subterráneo*
ARRIBA: *Ho Chi Minh ha muerto. El personal de las fábricas, oficinas y hospitales se congrega para oír su última voluntad y su testamento de labios de un funcionario del partido. Los obreros llevan cintas rojinegras en señal de luto.*



BRYN CAMPBELL

PAGINAS ANTERIORES. *La potencia de fuego de los norteamericanos era tal que en un instante podían reducir a escombros una aldea. Una referencia equivocada, un mensaje radiofónico mal interpretado, y toda esta devastación sería fruto de un error.*
ARRIBA: *Estos niños esperan tras la cerca a que les den de comer en el orfanato de Betania, en Ho Nai. Poco a poco y en pequeños grupos serán admitidos y alimentados.*
DERECHA: *Otros niños juegan con municiones en las orillas del río Perfumado en Hué*

MARC RIBOUD

ARRIBA: *Un soldado del Ejército del Sur espera al lado de una civil herida junto al puente Y de Saigón durante la miniofensiva del Tet de mayo de 1968. El área acababa de ser rociada con fuego de helicóptero y hubo muchas víctimas. Al fondo, refugiados que abandonan sus casas en llamas. La mujer herida era llevada a un hospital sobre una puerta cuando sobrevino el ataque.*
DERECHA: *Una mujer vietnamita —una civil—, conducida al hospital de la provincia de Quang Ngai y etiquetada para ser tratada*

PHILIP JONES GRIFFITHS

El resultado de la guerra no iba a decidirse en los arrozales de Vietnam. El Politburó de Hanoi lo sabía, y los norteamericanos empezaban a vislumbrarlo lentamente. El gobierno —y también los ciudadanos— de Estados Unidos había creído que la guerra era una lucha por el corazón y la mente de los vietnamitas. Para Ho Chi Minh, era una lucha por el corazón y la mente de los norteamericanos. Y en este flanco la ganó.

Al hombre de la calle norteamericano se le había asegurado que su superior armamento acabaría pronto con unos campesinos mal equipados y vestidos con pijamas, como también se le había dicho que las fuerzas policiales acabarían pronto con el grupo de greñudos pacifistas. Pero aquellos campesinos mal equipados estaban bien entrenados y mejor motivados. Los pacifistas estaban también bien motivados —no querían ser reclutados y luchar en la guerra— y estaban dirigidos por estudiantes radicales que ya habían cosechado importantes victorias en el movimiento en pro de los derechos civiles.

El alboroto que los activistas en contra de la guerra crearon en la convención demócrata de Chicago de 1968 —a pesar de tener que enfrentarse con lo que el alcalde Daley presumía de ser la fuerza policial más dura de Estados Unidos— obligó al presidente Johnson a retirar su candidatura a la reelección. Y el alboroto que causaron en las distintas universidades, tras el asesinato de los pacifistas en la universidad estatal de Kent, fue un factor determinante en la decisión de reducir la escalada de la guerra que tomó el presidente Nixon.

En Vietnam, la guerra enfrentaba hermano contra hermano. En Estados Unidos, enfrentó al hijo contra el padre.

DERECHA: *No en Saigón ni Berlín, sino en la Universidad de Yale en marzo de 1970, el segundo frente.*

Capítulo 4

LA GUERRA EN CASA

COMBETA LIVE MAYOR

IZQUIERDA. *La policía de Chicago reaccionó brutalmente contra los miles de manifestantes que acudieron a la convención demócrata de 1968 desde todos los rincones de Estados Unidos. Pero los excesos policiales no favorecieron la causa de los "halcones". Las imágenes televisivas de jóvenes manifestantes apaleados con saña por miembros de las brigadas antidisturbios hicieron ver a mucha gente que había algo profundamente malo en esta guerra. Al fin y al cabo, los manifestantes no hacían más que ejercer sus derechos constitucionales de libertad de palabra y de asociación en una sociedad libre, mientras que la acción policial de mano dura olía a la brutalidad instigada por el Estado que los norteamericanos han asociado tradicionalmente con el comunismo.*

XILL
FOR
PEACE

IZQUIERDA: *El presidente Nixon fue elegido en 1968 con la promesa de acabar con la guerra. Pero muchos no le creyeron. El 15 de octubre de 1969 —Día de la Moratoria— más de 250.000 personas se congregaron en Washington para protestar, mientras otros se manifestaban en las ciudades de todo el país. La Administración hizo oídos sordos.*

ARRIBA: *Un año después, en noviembre de 1970, la gente continuaba protestando. Este manifestante hace la señal de la victoria mientras le limpian los ojos, irritados por los gases lacrimógenos.*

ARRIBA. *La batalla en las calles de Estados Unidos no era completamente unilateral. Mucha gente —en especial los trabajadores de la construcción, tradicionalmente machistas— se manifestaban en favor de la política oficial en el Sudeste asiático. Algunas veces, los "cascos duros" llegaron a atacar a manifestantes pacifistas.*
DERECHA: *El Día de la Moratoria muchos manifestantes creían firmemente que los policías no eran servidores imparciales de la ley, sino parte del sistema de apoyo a la guerra*

ROGER MALLOCH

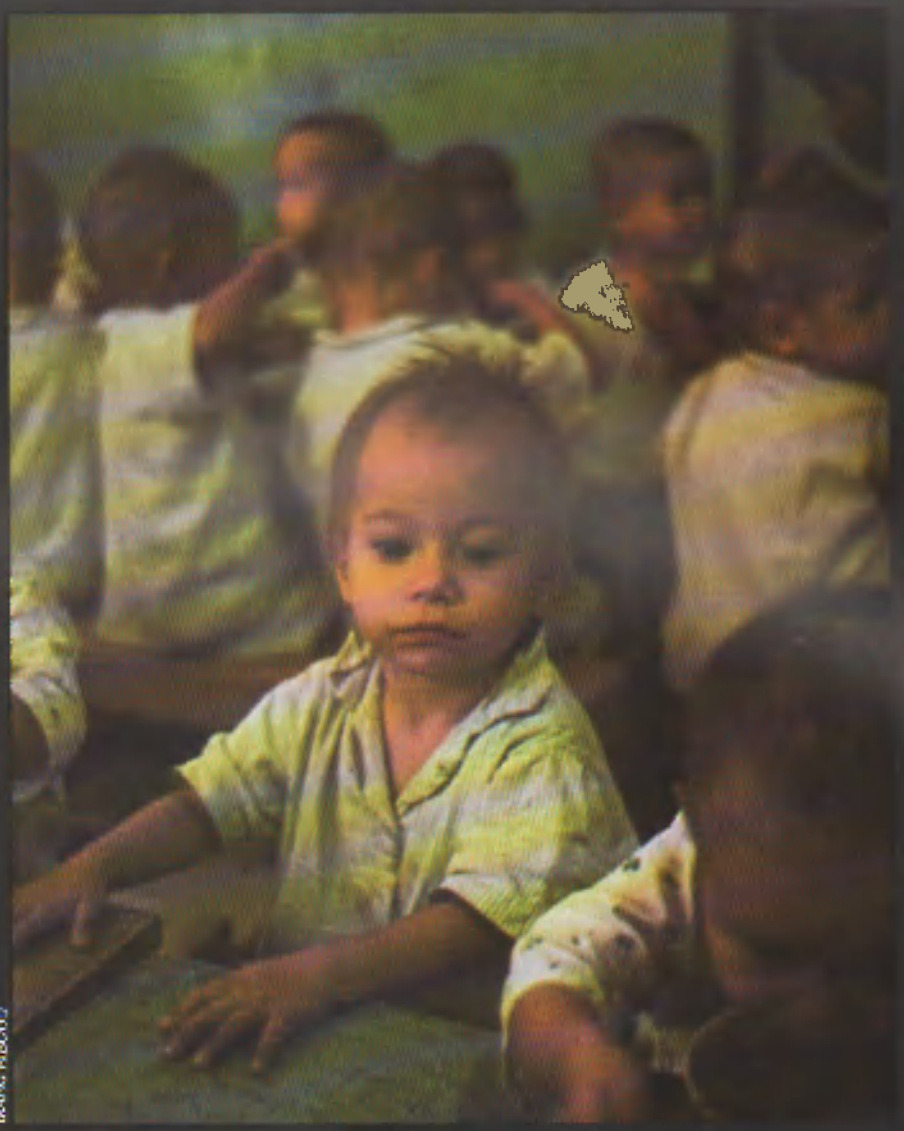
Los soldados norteamericanos trataban con desprecio a los vietnamitas, y muy pocos se preocuparon de saber algo sobre Vietnam o su modo de vida. Sin embargo, y a pesar de sus sentimientos, tenían que tratar con la gente. Compraban cosas a los tenderos vietnamitas, trataban con las muchachas de las lavanderías y las tintorerías, y se acostaban con mujeres vietnamitas. Pero lo que más hacían era derrochar dinero y jactarse de la superioridad del estilo de vida norteamericano.

Algunos vietnamitas se dejaron seducir. Tragaban Coca-Cola sin cesar y veían *Star Trek* en el televisor. Otros seguían el humor de los bocazas norteamericanos mientras cogían su dinero, y muchos reaccionaban violentamente ante estos bárbaros derrochadores que pisoteaban las virtudes tradicionales del pueblo y la familia.

A pesar de lo poco que norteamericanos y vietnamitas aceptaran o comprendieran de la otra cultura, algo se contagió. Incluso el ex combatiente más recalcitrante es capaz de proferir un par de palabras en vietnamita y de dejar caer una lágrima cuando habla de una muchacha amarilla que conoció en 1969.

Pero para los vietnamitas, el precio de este choque de culturas ha sido un puñado de nostalgia. En el Vietnam actual hay miles de niños amerasiáticos rechazados por la sociedad vietnamita. Sus madres vietnamitas han tenido que pasar por los campamentos de reeducación, y sus padres norteamericanos ignoran incluso su existencia.

DERECHA: *Un niño amerasiático. Abandonado, siempre vivirá al margen de sus hermanastros.*



MARC RIBOUD

Capítulo 5

CHOQUE DE CULTURAS

ARRIBA: *¿Por qué andar si se puede ir montado? El sueldo de un simple soldado permite vivir como un rico en Saigón. En 1970, el infante cansado de la guerra encontraba en la Ciudad del Pecado un paraíso relajante y alejado del campo de batalla, pero los survietnamitas empezaban a cansarse de la grosería de estos bocazas norteamericanos.*
DERECHA: *Un soldado de la 9ª División de Estados Unidos posa en el delta del Mekong con una niña vietnamita algo reticente cuando su unidad pasa por el pueblo. Los ojos de los dos atestiguan los horrores de la vida en una zona de guerra.*

PHILIP JONES GRIFFITHS

ARRIBA. *Estar cerca de los norteamericanos en una tarde cálida tiene sus ventajas. Pero para quienes creían en las virtudes tradicionales de su país, la riqueza de los norteamericanos era ofensiva.*
DERECHA: *Los jóvenes soldados norteamericanos, lejos de las chicas que dejaron en casa, se sentían insatisfechos. Y las delicadas jóvenes vietnamitas eran tan atractivas...*

PHILIP JONES GRIFFITHS

IZQUIERDA: *No todos los soldados despreciaban a los nativos. Algunos se interesaban vivamente por la gente y la mayoría eran amables con los niños. Pero esto los hacía vulnerables. Se habla de niños a los que se adaptaba una bomba que hacía explosión al levantarlos en brazos.*
ARRIBA: *No siempre era "hola, adiós, gracias señora". Hubo algunas relaciones duraderas entre soldados norteamericanos y muchachas vietnamitas. Pero el Ejército acostumbraba a desaconsejar el matrimonio.*

Finalmente, hubo que correr con el coste. En total, 57.690 norteamericanos perdieron la vida en Vietnam, y 303.704 fueron heridos. El Ejército de Vietnam del Sur perdió 223.748 hombres, con 570.600 heridos. El Ejército del Norte perdió unos 666.000. Australia y Nueva Zelanda 469, Tailandia 351 y Corea del Sur 4.407. Murieron, además, casi medio millón de civiles.

Pero esto no es todo. Están también los mutilados y los desfigurados. Están las vidas destrozadas, las casas derrumbadas, los árboles defoliados, los arrozales arruinados, la destrucción de la economía vietnamita y el daño duradero infligido al tejido social de Estados Unidos.

¿Valía la pena? Podría mantenerse que la guerra de Vietnam logró detener el avance del comunismo en el Sudeste asiático. Si creemos en la teoría del dominó, los dominós *dejaron* de caer. Nadie se preocupa ahora de Vietnam. Es un lugar atrasado y empobrecido, y Estados Unidos está aún en la cima.

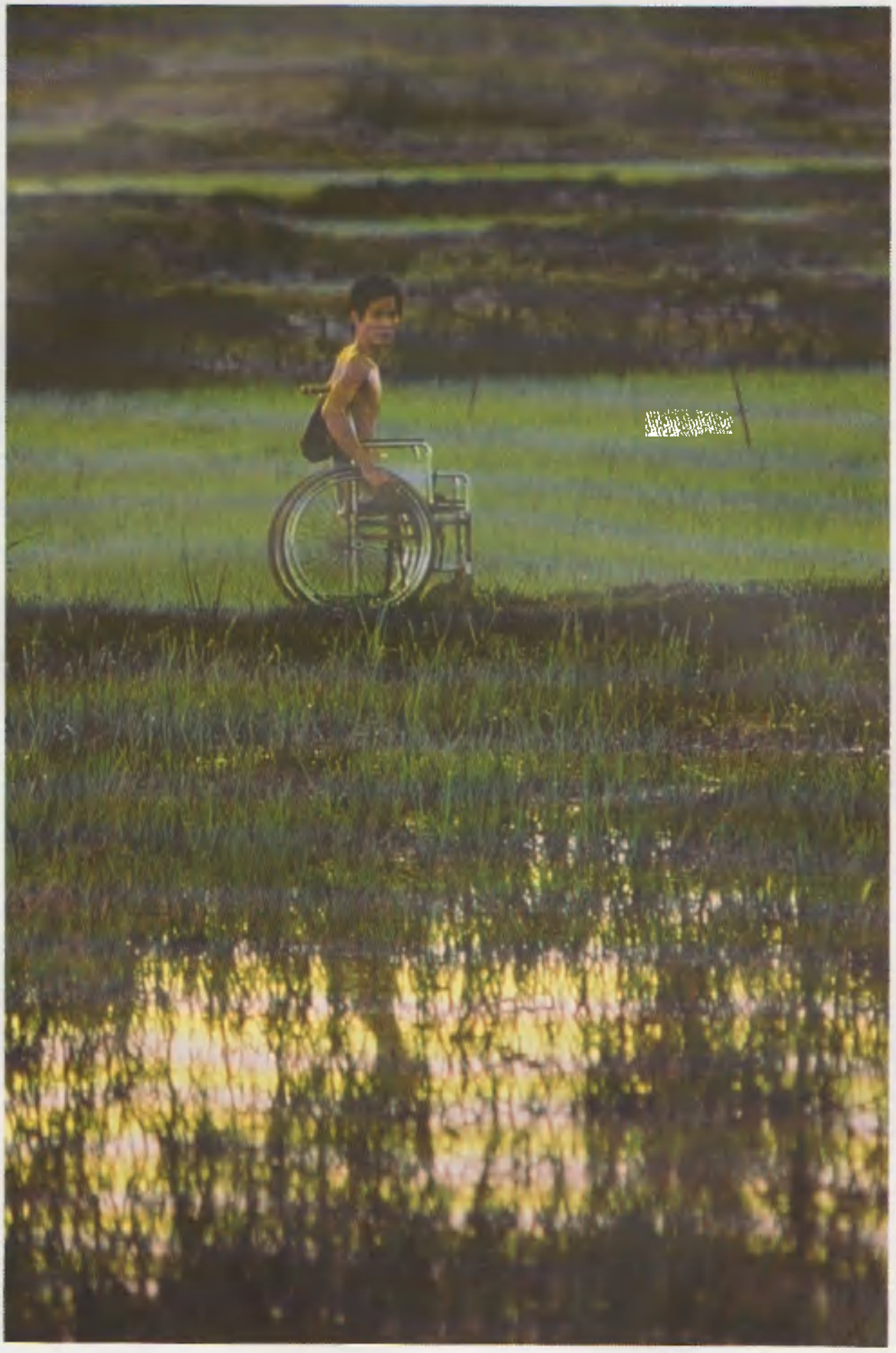
¿Se ha aprendido alguna lección? No, al parecer. Con su apoyo a los "contras" en Nicaragua, Estados Unidos parece seguir la misma política mal encaminada que acabó con su derrota en el Sudeste asiático. Los vietnamitas, por su parte, tan sólo empiezan a retirarse de Kampuchea, como la Unión Soviética inicia su retirada de Afganistán.

¿Qué más puede decirse? Nada, salvo que la guerra es el infierno.

DERECHA: *Un monumento al Ejército del Sur en Da Nang, abatido sin ceremonia alguna.*

Capítulo 6

SECUELAS



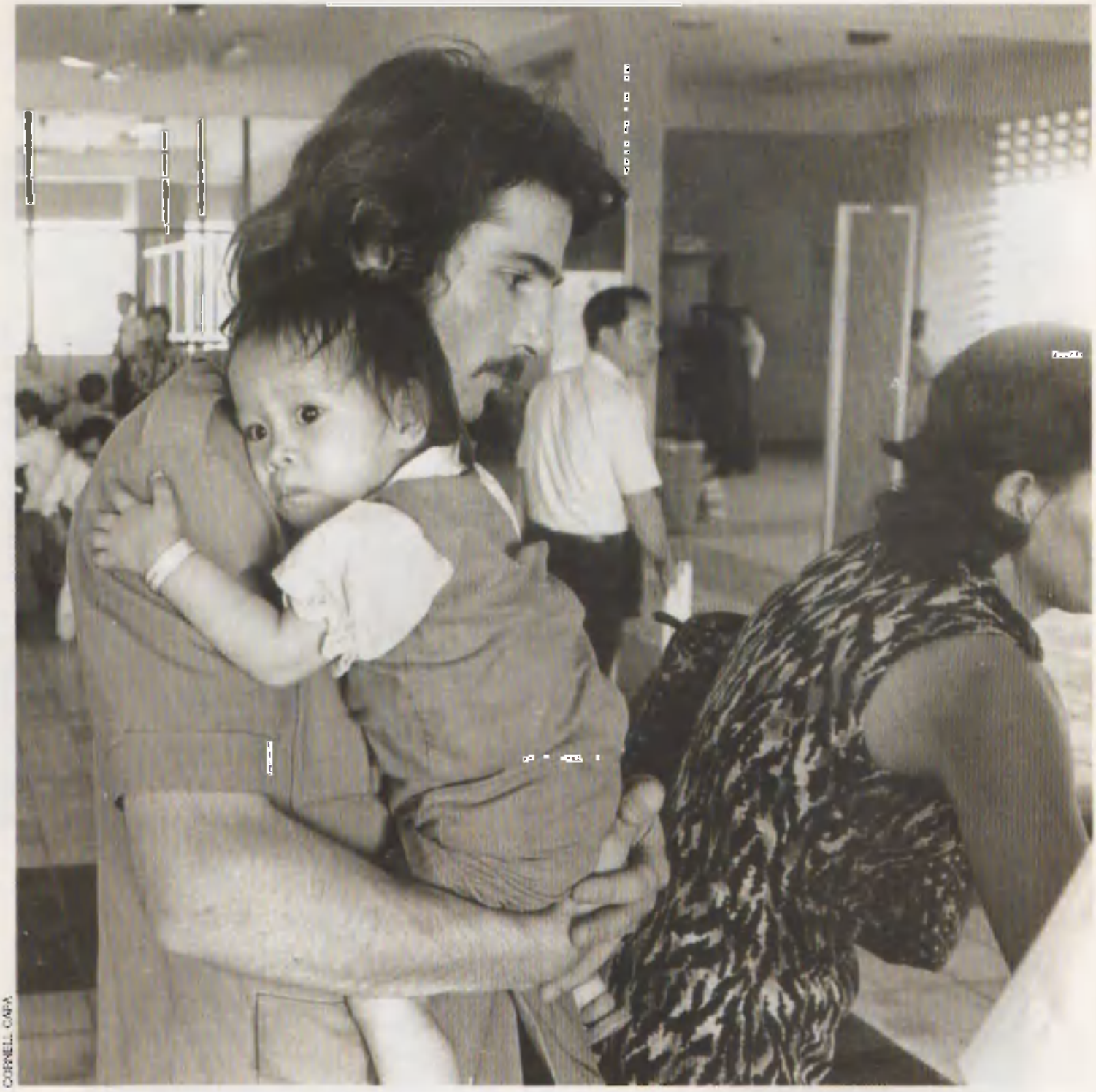
PHILIP JONES GRIFFITHS

PHILIP JONES GRIFFITHS

IZQUIERDA: *Algunas heridas nunca sanarán. Cientos de miles de soldados y civiles vietnamitas fueron mutilados y nunca podrán volver a llevar una vida normal. Además, las minas aún sin explotar, las granadas y las bombas que todavía yacen en Vietnam, nos hacen pensar que la lista de víctimas no está cerrada todavía.*
ARRIBA: *En la fabricación de la gasolina gelatinosa llamada napalm se emplean sales de los ácidos nafténico y palmítico. Durante la Segunda Guerra Mundial, el napalm se usó abundantemente en lanzallamas, sobre todo contra las tropas japonesas atrincheradas en las islas del Pacífico. En Vietnam, se arrojaba en botes desde el aire, incendiándose al chocar contra el suelo. La gelatina ardiente se pega a la piel.*

ARRIBA: *La ciudad de Vinh fue una de las más duramente bombardeadas de Vietnam del Norte. Prácticamente arrasada, fue reconstruida con la ayuda de Alemania Oriental.*
DERECHA: *En mayo de 1985, Nueva York organizó por fin, aunque tardíamente, un desfile de ex combatientes de Vietnam, más de diez años después de su regreso. Acudieron más de 25.000 veteranos y un millón de personas presenciaron su marcha. Sin embargo, y a pesar de todo el bullicio, no se logró aliviar la amargura de muchos ex combatientes por la indiferencia del país ante su sacrificio*

I'm A
Proud
Vietnam
Veteran



CORNELL CAPA

ARRIBA: *Bárbara fue uno de los afortunados. En 1975, cuando miles de huérfanos eran abandonados en Vietnam, ella pudo encontrar una familia. Gerard y Danielle Constant querían adoptar un niño vietnamita. Así, Gerard, un* chef *de Perpiñán, se fue a Saigón. Allí, una monja de un convento le entregó a Bárbara, con quien regresó a Francia 16 días antes de la caída de Saigón.*